

A partir de 1917, fecha en que se abre la crisis estructural del Estado español y la clase obrero-campesina irrumpe como alternativa hegemónica al sistema dominante, se inicia entre nuestros intelectuales una escisión de izquierdas que culmina, en los tiempos del Frente Popular y la guerra civil, en una adhesión mayoritaria a la causa del pueblo. En el presente trabajo analizo este proceso que, si bien hay que estudiarlo dentro de la perspectiva europea que abren la revolución soviética y la lucha antifascista, es único por su especificidad nacional; en ningún otro país europeo, a excepción de la Rusia revolucionaria, se forja el indestructible nexo entre cultura y pueblo que crearon, a sangre y fuego, en aquel entonces, nuestros pueblos y sus intelectuales.

Es Antonio Machado quien (en su tan citado prólogo a la reedición de "Soledades, galerías y otros poemas") anuncia, en 1919, el albor de una nueva civilización y de un arte nuevo: "Pero amo mucho más la edad que se avicina y a los poetas que han de surgir cuando una tarea común apasione las almas". Machado no es el único que divisa "el resplandor en el abismo", para usar el título de Barbusse, quien, en unión de otros intelectuales europeos funda, en el mismo 1919, el

## La marcha al pueblo

# EL COMPROMISO EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS 1917-1937\*

VICTOR FUENTES

grupo "Clartée", "Liga de solidaridad intelectual para el triunfo de la causa internacional"; su objetivo: hacer la revolución en los espíritus, luchando, junto a las masas obreras, por un hombre y un mundo nuevos.

La revista *Cosmópolis* publicó, en septiembre de 1919, el manifiesto de "Clartée", solicitando la adhesión moral de los intelectuales españoles e hispanoamericanos. Quintiliano Saldaña organizó la sección española, sobre la que no tengo más información. En 1920, Rivas Cheriff, recogiendo las inquietudes de "Clartée" y desde la revista obrera *La internacional* inició una encuesta a nuestros intelectuales sobre la responsabilidad social de su obra, basándose en dos preguntas de Tolstoi: ¿Qué es el arte? ¿Qué

debemos hacer? Es bastante conocida la respuesta de Valle-Inclán: "¿Qué debemos hacer? Arte, no. No debemos hacer arte ahora, porque jugar en los tiempos que corren es inmoral, es una canallada. Hay que lograr primero una justicia social" (*La internacional*, Madrid, 3-IX-1920).

Los tiempos que corren son los de un Estado que, perdido todo consenso, gobierna sólo por la coerción: los tiempos de Martínez Anido y el terror blanco. A. Machado y Valle-Inclán apuntan en la dirección del futuro: la formación de un nuevo bloque intelectual y moral. "¡Oh, santidad del pueblo!", "¡Oh, pueblo santo!", escribe Machado, en 1920, en "El quinto detenido y las fuerzas vivas" (recogido en *Obras completas*, página 753) y en *Luces de bo-*

hemia el fraternal abrazo entre Max Estrella y el militante obrero catalán, en los calabozos de Gobernación, sella intelectual y sentimentalmente el compromiso con la creación de una cultura nacional-popular, al cual se llegarán a adherir los mejores creadores de la época.

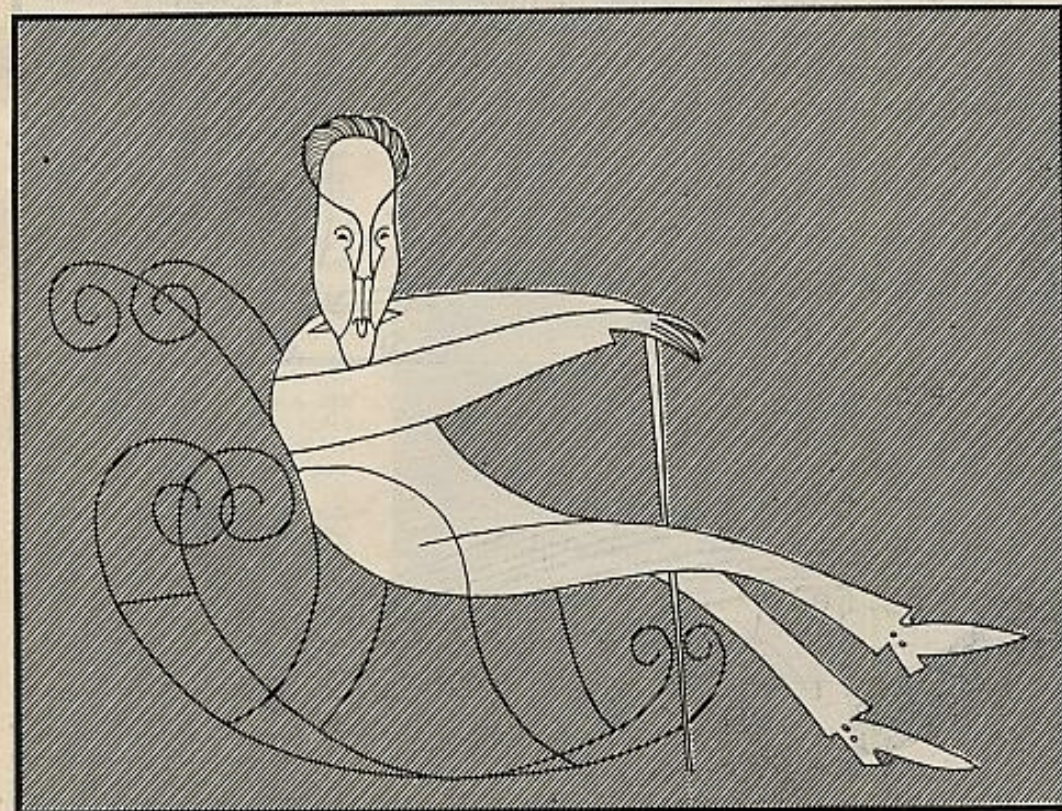
Está bastante historiada la batalla de los intelectuales, los estudiantes en la vanguardia de choque (hombres y mujeres hermanados en la lucha) contra la dictadura de Primo de Rivera. Se ha dado desmedida importancia a la participación de intelectuales tipo Ortega y Pérez de Ayala y a su "Agrupación al servicio de la República", quienes se unen a la lucha cuando la victoria estaba madura, para luego, en las horas críticas, abandonar a la República. Y se ha pasado por alto, hasta ahora, la labor de un grupo de intelectuales y artistas de la pequeña y media burguesía que, con su participación activa en la lucha frente a la dictadura y por la República y su trabajo intelectual-artístico, dan el primer paso colectivo para forjar la unión que señalaran Machado y Valle-Inclán.

En trabajos recientes he tratado este tema; me limito ahora a esquematizar su contribución (\*). Estos escritores y artistas de "avanzada", "la otra generación del 27", Arderius, Balbontin, Díaz Fernández, Rejano, Maroto, Roberto Halfter, Rocas y otros, agrupados, entre 1927 y 1928, en la revista *Posguerra* orientan sus creaciones en la línea de los tres principios de acción postulados por Barbusse (un Barbusse marxista, de un

(\* En este ensayo me he impuesto varias limitaciones: en el número de páginas, limitándome a los intelectuales "profesionales" y a la cultura literaria que irradia desde Madrid, excluyendo a las nacionalidades y a las regiones, al impulso dado a la cultura popular por anarquistas y socialistas. Ingente trabajo para ser hecho en equipo.

Con todo, creo que, en líneas generales, refleja con bastante exactitud el proceso que estudio.

Antonio Machado.





J. Díaz Fernández, los más representativos escritores de "avanzada", son "compañeros de ruta" en la marcha triunfal del pueblo hacia adelante, como los define J. Gorkin en "La evolución de las letras en España" (Nueva España, 20-V-1931).

Su condición de "compañeros de ruta", y no de escritores de partido, queda bien manifiesta en el editorial "Los escritores de izquierdas" (Nueva España, 26-XII-1930), motivado por el congreso de escritores de Khar'kov, noviembre de 1930, de donde sale la definición de escritor proletario y las directrices de crear uniones de escritores según el modelo de la RAPR (Asociación de escritores proletarios) soviética. Destaca el editorial la importancia de una agrupación semejante al servicio de las ideas de reivindicación de las masas, pero advierte las limitaciones que se impone a sí misma la creación artística al relacionarse con los movimientos políticos e ideológicos. Sólo delimitada la especificidad de la praxis política y la artística, tendrá el escritor "la independencia necesaria para servir el ideal de justicia y de rectificación a que aspiran las nuevas generaciones".

Llegada la República, el grupo "Nueva España" no sobrevi-

Valle-Inclán.



marxismo creador y nada dogmático) en su "Manifiesto a los intelectuales" de 1927: 1) aproximar a los trabajadores manuales y a los trabajadores intelectuales; 2) luchar contra la propaganda reaccionaria y arcaica de la ideología y la cultura burguesa; 3) abrir paso y ayudar a la eclosión de un arte colectivo.

Es muy rica en posibilidades, y hoy mantiene plena actualidad, la síntesis entre vanguardia política y artística, aspiración del grupo, que formula teóricamente J. Díaz Fernández en "Acerca del arte nuevo" (Posguerra, p. 6, septiembre 1927). Agudamente percibe la contradicción que mina al arte de vanguardia: arte de juventud, que se cultiva en el latifundio burgués, participa de los vicios del arte viejo, de la vieja especie cultural y de las virtudes de un arte verdaderamente nuevo. Superando esta contradicción, en el arte de "avanzada", que propugna, las conquistas del lenguaje artístico del arte nuevo se deben fundir con la sensibilidad y el espíritu de la nueva democracia, la de la masa proletaria. Su ideal es la creación que, además de obra de arte, belleza, sea elemento de una nueva cultura: un nuevo humanismo de aliento proletario.

En posteriores críticas denuncia Díaz Fernández el elemento fascista que entra en nuestra literatura vanguardista a través de Francia e Italia. Crítica bastante acertada, si tenemos en cuenta que en aquel 1927 el mismo Giménez Caballero, en su

artículo "Gerardo Diego, poeta fascista" (El Sol, 26-VII-1927), entre bromas y veras, interpreta como un acto de sentido fascista el homenaje a Góngora de los poetas de la "generación del 27".

En 1928, el grupo emprende la publicación de libros con un criterio de selección y con fines de orientación colectiva; su labor, especialmente la de la Editorial Cenit, jugó un papel decisivo en la educación revolucionaria, marxista, de toda una generación. Nuevamente, en 1930 los jóvenes de "avanzada", con nuevas incorporaciones, se lanzan al combate ideológico y político desde la trinchera de una revista: Nueva España. Con una base más amplia que va "desde el republicanismo de derechas hasta el internacionalismo marxista", trabajan, dentro de un frente único de izquierdas, por un colectivismo intelectual-obrero y una república avanzada, socialista. Su modelo es Fermín Galán, el mártir de la fracasada sublevación de Jaca, quien, bajo el seudónimo de C. Farga, colaboró con el grupo "Nueva España".

Acercar el arte a las masas, hacer un arte para las masas, incorporar las masas a la literatura, es el imperativo que se repite, una y otra vez, en la revista, en unas fechas en que el régimen de la dictadura y monarquía se desmorona ante el empuje popular, y la literatura revolucionaria, la rusa muy especialmente, ejerce su hegemonía sobre el público lector. Arconada, Arderius, A. Espina,

ve a las primeras divisiones de la izquierda; en junio la revista cesa su publicación y, por aquellas fechas, Arderius y otros escritores de menor renombre formaron la sección española de la UIEPR (Unión Internacional de Escritores Proletarios Revolucionarios). En una entrevista con Arderius en la ultraizquierdista Nosotros (1-VIII-1931), los supuestos del congreso de Khar'kov resuenan en las palabras del escritor murciano: la literatura debe ser de partido; el escritor proletario es antes que nada un hombre de práctica revolucionaria. El pequeño grupo de escritores "proletarios revolucionarios", Arderius, Mariano Benlliure y Tuero, el peruano Armando Bazán y no sé de más, reviven en nuestras letras el tema de la cultura proletaria que habían tratado, al principio de los años veinte, los intelectuales del naciente PC, Andrade, Pumariega, León Trilla; como en el caso de éstos, lo positivo de su trabajo queda opacado, casi totalmente, por sus planteamientos abstractos y sectarios.

Desde 1932, cuando la amenaza fascista empieza a proyectarse sobre toda Europa, se inicia un proceso de colaboración antifascista entre intelectuales comunistas y de diversas tendencias de izquierda que desembocará en los frentes populares de años más tarde. Los intelectuales españoles participan en este movimiento. Valle-Inclán figura en el comité de iniciativa del congreso mundial contra la guerra imperialista, organizado por Barbusse y que se celebra en Amsterdam, del 27 al 29 de agosto. Alberti asistió a este congreso, germen de la unión que llevará a la política del Frente Popular. Alberti y María Teresa León, quienes en 1932 viajan por la Unión Soviética y otros países de Europa, conociendo a los más importantes escritores y artistas revolucionarios, impulsan en España la formación de la AEAR (Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios), fundada en Francia por Barbusse y otros escritores comunistas o próximos al PC francés, asociación que supera el sectarismo de la literatura de partido y estrechamente proletaria de la UIRP, abolida aquel año en la misma Unión Soviética.

La sección española de la AEAR, en cuyo núcleo organizador se encuentran Acevedo, Arderius, Arconada, Alberti, María Teresa León, Emilio Prados, Rosario del Olmo, Wenceslao Roces y otros, publica su revista Octubre, cuyo primer número aparece en mayo de 1933, e impulsa el movimiento de de-

## EL COMPROMISO EN LAS LETRAS ESPAÑOLAS 1917-1937

fensa de la Unión Soviética y de lucha contra el fascismo. En abril de 1933 se funda la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, firmando su manifiesto constitutivo muchos de los intelectuales más representativos del país; en julio, llega Barbusse a España para apoyar la organización del frente antifascista, quedando establecido un comité de ayuda antifascista, bajo la presidencia de Luis Jiménez de Asúa. También las mujeres organizan un comité nacional contra la guerra y el fascismo, bajo la presidencia de Catalina Salmerón, hija del presidente de la primera República.

Octubre, en la línea de **Comune**, la revista de la AEAR francesa, está por un arte revolucionario, pero no partidista. Curándose contra todo sectarismo en materia de cultura proletaria, publica, en su número de agosto-septiembre, una página de Lenin sobre arte y literatura en la que se lee:

**"La cultura proletaria debe ser el desenvolvimiento sistemático de las reservas de conocimiento que la sociedad ha elaborado bajo el yugo de la sociedad feudal, etcétera".**

En este contexto alcanzan todo su significado las declaraciones de Antonio Machado, en el otoño del 34, en plena represión del movimiento de octubre, hablando del enriquecimiento de la cultura al difundirse en las masas y afirmando que todo lo que se defiende como privilegio está muerto (*El Sol*, 9-XI-1934) y las de García Lorca, por las mismas fechas, diciendo que el problema de la crisis del teatro estará resuelto cuando los de arriba bajen al patio de butacas (*El Sol*, 15-XII-1934).

En situación de crisis y de

César Arconada.



acontecimientos continuamente sobrepasados, se desarrolla una intensa labor intelectual y creadora; se fundan nuevas revistas, **Leviatán**, **Nueva Cultura**, **Tiempo Presente**, **Línea**, y periódicos, **Claridad**, **Pueblo**, **Política**, desde donde los intelectuales definen las nuevas posiciones del arte y la literatura comprometidas (el antifascismo y la lucha por la defensa de la cultura, vinculada a la causa popular y a la libertad y la dignidad de la persona humana) y forjan, adelantándose a los políticos, un



Antonio Espina.

Frente Popular cultural. El Juan de Mairena de A. Machado, las tragedias de García Lorca y otros intentos teatrales, la poesía de Alberti y Hernández, los poemas del argentino, hijo de español, Raúl González Tuñón, en homenaje a la insurrección de Asturias, y algunos de Emilio Prados, Cernuda y Serrano-Plaja, la narrativa de Sender, Arconada y Carranque de los Ríos dan prueba de la riqueza de una creación fertilizada por aquellos supuestos.

También los intelectuales consagrados y los jóvenes participan en actos y firman peticiones. Los nombres de Valle-Inclán, Machado, Unamuno, Juan Ramón, Baroja y Azorín, junto

a destacadas figuras de las generaciones siguientes, aparecen en varios de los escritos: de protesta con motivo del documento de los 564 prisioneros de Oviedo; contra la absolución de los asesinos de Luis Sirval; contra la pena de muerte; contra la invasión fascista de Etiopía; pidiendo una investigación a fondo sobre el estraperlo; por la libertad de Thaelmann, Carlos Prestes y Gramsci y otras protestas y peticiones más.

Cuando por fin se desencadena la sublevación fascista-militar, la mayoría de nuestros intelectuales más representativos o se encuentran bien atrincherados, en la alianza de intelectuales antifascistas, o acuden a ella a alistarse en su puesto de combate. Al abrazarse al pueblo los intelectuales españoles culminan el proceso que estudiamos, sellando en sangre su compromiso por la creación de una cultura nacional-popular:

**"... nosotros, escritores, artistas, investigadores, científicos, hombres de actividad intelectual, en suma, agrupados para defender la cultura en todos sus valores nacionales y universales de tradición y creación constante, declaramos nuestra identificación plena y activa con el pueblo, que ahora lucha gloriosamente al lado del gobierno del Frente Popular defendiendo los verdaderos valores de la inteligencia al defender nuestra libertad y dignidad humanas, como siempre hizo, abriendo heroicamente paso, con su independencia, a la verdadera continuidad de nuestra cultura, que fue popular siempre, y todas sus posibilidades creadoras de España en el porvenir"**, leemos en el manifiesto publicado a últimos de julio en *El Mono Azul*, su arma de combate.

Cuando en julio del 37 se celebra en nuestro país el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, la defensa de ésta la está haciendo nuestro pueblo en armas en los campos de lucha. Los delegados extranjeros vienen a España con un propósito, como observa Corpus Barga: "el de que los hombres que tienen por razón de ser las realidades del espíritu dijese, aunque sólo fuera por un momento: (presentes), a los soldados de la transformación del mundo real".

En la clausura del congreso (el salón de sesiones con el tejado medio derrumbado por las bombas italianas y alemanas), Antonio Machado, viejo, enfermo, se yergue en el estrado de los oradores, bajo la inscripción de los nombres de Barbusse, Gorki y Valle-Inclán, para leer



Juan Rejano.

su discurso sobre la defensa y la difusión de la cultura. Acrisoladas por la llamarada liberadora, las palabras de Antonio Machado dejan, en aquel recinto, como grabadas en oro, las "leyes" de una cultura nacional-popular: la fe democrática, basada en la creencia en la superioridad del pueblo sobre las clases superiores; la insuperable dignidad del hombre que tiene su más firme cimiento en la ética popular, sintetizada en el adagio "Nadie es más que nadie"; la defensa de la cultura ligada inseparablemente a su difusión el pueblo; el futuro del arte y de la poesía inextricablemente unido a un humanismo integral con base en la lucha por la justicia social:

**"Escribir para el pueblo, ¡qué más quisiera yo!... Escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no acabamos nunca de conocer... es escribir también para los hombres de otras razas, de otras tierras y de otras lenguas... El señoritismo ignora, se complace en ignorar jesuiticamente, la insuperable dignidad del hombre. El pueblo, en cambio, la conoce y la afirma, en ella tiene su cimiento más firme la ética popular. "Nadie es más que nadie", reza un adagio de Castilla... Para nosotros, defender o difundir la cultura es una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de conciencia vigilante... escribir para el hombre actual, para esos millones de conciencias humanas, esparcidas por el mundo entero, y que luchan —como en España— heroica y denodadamente por destruir cuantos obstáculos se oponen a su hombría integral, por conquistar los medios que les permita incorporarse a ella. ■ V. F. (Dibujos: VAZQUEZ DE SOLA.)**